

La Semana Santa



El día más importante de la Semana Santa es el Domingo de Pascua con la Resurrección. Esto debido a que representa el día de gloria, el día que Jesús totalizo su misión he hizo salvo a los hombres.

En Semana Santa existen muchos días importantes, entre ellos tenemos el Jueves y Viernes Santo, en los cuales conmemora la muerte de Cristo. El Sábado Santo es la Sepultura de Cristo, hasta que finalmente tenemos el Domingo de Pascua.

La importancia del Domingo de Resurrección es debido a que Jesús renace como rey de reyes, ha vencido a la muerte, y ha cumplido su misión para liberarnos de nuestros pecados.

La Semana Santa es la conmemoración cristiana anual de la Pasión de Cristo, es decir, de la entrada a Jerusalén, la última cena, el viacrucis, la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Es la sexta y última semana de Cuaresma desde el Domingo de Ramos hasta el atardecer del Jueves Santo, entre el atardecer del Jueves Santo hasta el Domingo de Pascua, denominado Triduo Pascual. Por eso, es un periodo de intensa actividad litúrgica dentro de las diversas confesiones cristianas. Da comienzo con el Domingo de Ramos y finaliza el Domingo de Resurrección, aunque su celebración suele iniciarse en varios lugares el viernes anterior (viernes de Dolores). La fecha de la celebración es variable (entre marzo y abril)

La Semana Santa comienza con la celebración del Domingo de Ramos, que tiene lugar el domingo anterior al Viernes Santo, y que conmemora la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén.

Sigue siendo Cuaresma hasta el atardecer del Jueves Santo, en la Semana Santa se celebra la institución de la eucaristía en el Jueves Santo en la Última Cena, se conmemora la crucifixión de Jesús el Viernes Santo, La Soledad de María el Sábado Santo y la resurrección en la Vigilia Pascual durante la noche del sábado Santo al Domingo de Resurrección. Durante la Semana Santa tienen lugar numerosas muestras de religiosidad popular a lo largo de todo el mundo, destacando las procesiones, penitencias y las representaciones de la Pasión, muerte y resurrección de Jesús

La "semana santa" ha llegado a nosotros cargada de historia y de tradiciones. Pero ha llegado más la historia y las tradiciones que lo santo. De ahí que, vaciadas de sentido y realismo, son una buena ocasión para vacaciones, para huir de la rutina y del trabajo, a la par

que de la responsabilidad. En los alrededores de la "semana santa" abundan las reflexiones para todos los gustos: quién piensa que se pierde la tradición, que las cosas ya no son como antes; quién cree que estamos en un proceso de recuperación y que la cosa va a más. Depende del punto de vista.

Con todo, parece claro que son más los cofrades afiliados a las variopintas hermandades, que desfilan por las calles paseando las catorce estaciones del, que los hermanos enrolados en la gran fraternidad universal, dispuestos a sacar la luz y a impedir los vía crucis de tantos pueblos y de tantos hombres. A estas alturas y en estas latitudes no hay cristiano que no deteste y rechace la injusticia de aquel tiempo contra Jesús.

Pero a estas alturas y en estas latitudes no todos los cristianos están sensibilizados contra la injusticia que sigue oprimiendo a los pobres y condenando a inocentes. Bien está que recordemos en imágenes y divulguemos en procesiones la historia de la muerte de Jesús. Pero estaría muy mal que olvidásemos la pasión de los hermanos de Jesús. La memoria de la pasión y muerte de Cristo no puede ser para los cristianos una coartada histórica para apartar los ojos de la actualidad, ni menos pretexto piadoso para la irresponsabilidad pública. La memoria del Crucificado, el análisis pormenorizado en los pasos procesionales, debe actuar de revulsivo. Tiene que ser una memoria subversiva que nos empeñe en desmontar la injusticia del mundo y de los poderosos de turno. Que aunque no podamos evitar lo que sucedió en aquel tiempo, sí podemos evitar que siga sucediendo lo mismo y se repita la historia de sangre y de ignominia.

Lo santo de la semana santa es hacer que no se malogre la pasión de Jesús, que dio su vida para que todos la tengan. Y ese empeño, ese desafío que nos reta todos los años, esa otra procesión va por dentro. El que sea cofrade -¿No decimos que somos todos hermanos?- que coja su vela, que cargue con su responsabilidad, y que vaya a la procesión: el movimiento de liberación de todos los pueblos y de todos los hombres (hombre y mujer, ¡claro!).

DOLOR/A: CRISTO NO AMO EL DOLOR. AMO A LOS HOMBRES. EL INCOMPENSIBLE DOLOR

Una de las muchas cosas incompensibles para el hombre es el dolor. En vano tratamos de alejarlo de nuestra vida. Está ahí, como un duendecillo, hurgando en la muela, en el estómago, en la cabeza..., en el alma. Vuelve una y otra vez. En vano



tratamos de confinarlo al recinto de los hospitales y clínicas. Está dentro de nosotros mismos. Y lo malo es que no acabamos de encontrar una explicación satisfactoria. Quizá lo más molesto del sufrimiento es su insignificancia (no su pequeñez, sino su falta de sentido). No sabemos por qué tenemos que sufrir. Nos parece que el dolor carece de sentido.

Pero, ¿de verdad que no tiene sentido el dolor? Hay, ciertamente, dolores sin sentido. Dolores sin mejor explicación que la crueldad de los hombres. Son el fruto de la ambición, del egoísmo, de la indiferencia o del refinamiento. Son muchos: el horror de las guerras, el sadismo de las torturas, el dolor de todas las violencias, el temor de las opresiones, el amargo salario de tantos trabajos, el costo sangriento de todas las desigualdades, discriminaciones e injusticias. Todos estos dolores no tienen sentido. Son intolerables. Hay también dolores sin otro sentido que la mala interpretación del Evangelio. Dolores que serían la complacencia de un "dios" inmensamente sádico, ávido de lágrimas humanas. Tal es el de aquéllos que erigen el dolor



en algo bueno en si mismo, el dolor de todos los masoquistas del mundo. El dolor de los que trafican en lágrimas y "valoran" las cosas por su costo en sufrimiento. Y este dolor tampoco tiene sentido. También es injustificable. Sólo hay un dolor que tiene sentido. Y es el dolor que deriva (que no se busca pero se tolera con fortaleza) del servicio a los semejantes, de la fidelidad a la conciencia, del amor a nuestros

hermanos, del amor a Dios. En todos esos casos no es el dolor lo que cuenta, sino el amor. El dolor es sólo síntoma, señal del amor. Y ese dolor sí que tiene sentido, porque, aunque aparece como dolor, es en realidad amor.

La Semana Santa es el conjunto de celebraciones de carácter religioso que se hace la última semana de Cuaresma, entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Resurrección, es decir, el día de Pascua. Las festividades conmemoran los últimos momentos de la vida de Jesús: el Domingo de Ramos es el día en que se celebra la entrada de Jesús a Jerusalén, el Jueves Santo es la fecha de la Última Cena, el Viernes Santo recuerda la crucifixión, el Sábado Santo es día de duelo y, finalmente, el Domingo de Pascua se celebra la resurrección.

Son una serie de festividades centradas en los rituales litúrgicos, si bien también se realizan encuentros familiares con grandes comidas, y son característicos algunos presentes, como la palma o la mona.

Con motivo de esta festividad, en Barcelona también se llevan a cabo procesiones que escenifican los pasajes de la vida de Cristo, copiadas, en parte, de las costumbres andaluzas.

Motivo

La Semana Santa es la fiesta cristiana que recuerda los últimos momentos de Cristo en la Tierra: la pasión, la muerte y la resurrección; es decir, desde que llega a Jerusalén proclamado Salvador, hasta que es procesado, muerto y enterrado y resucita.

Orígenes

En el año 325 el Concilio de Nicea fijó la fecha de celebración de Pascua para todo el ámbito católico occidental. A partir de aquel momento, y basándose siempre en el relato evangélico, cada país ha ido construyendo un conjunto propio de celebraciones. A pesar de las variantes y la diferencia de costumbres locales, la finalidad principal es celebrar o recordar la pasión, muerte y resurrección del Mesías.

La Semana Santa despierta la devoción de millones de católicos en México. En el vasto mapa de las creencias religiosas, hay tradiciones de Semana Santa que son tan peculiares que podrían cambiar tu perspectiva de esta celebración. Te presentamos 5 curiosas tradiciones y rituales de Semana Santa que harán que veas con nuevos ojos esta época festiva.

1. La Pasión de Cristo en Iztapalapa

En el oriente de la CDMX, la Semana Santa adquiere dimensiones épicas. La producción teatral de esta representación de la Pasión supera la de cualquier otro lugar en el país.

La experiencia de ver soldados romanos, sacerdotes hebreos y demás personajes de la historia bíblica actuando apasionadamente en las calles de Iztapalapa tiene un toque surrealista. Además, centenares de fieles se disfrazan de Jesús y cargan su cruz hasta las faldas del Cerro de la Estrella, a manera de penitencia.

2. Tewelichic en Chihuahua

La Semana Santa coincide con las celebraciones rarámuri a las deidades de la luna y el sol, por lo que los misioneros españoles aceptaron la fusión de ambos festejos como un método para evangelizar a los nativos de esta etnia de Chihuahua.

El Tewelichic es un ritual de Semana Santa como ningún otro: mediante una danza, los rarámuri representan la lucha entre el bien y el mal, que resulta en la victoria de los soldados (aliados de Dios) por sobre los chabochis (guerreros del diablo). La vestimenta y maquillaje de los danzantes es de otro mundo.

3. La Pesca de la Sardina Ciega en Tapijulapa

Cada Domingo de Ramos, este Pueblo Mágico de Tabasco recibe a una enorme comitiva de fieles y curiosos, que llegan para celebrar la ceremonia conocida como la Pesca de las Sardina Ciega. Lo que parece una celebración católica se transforma, de pronto, en un ritual pagano.

Reunidos junto a una caverna en la selva, los danzantes se mueven en círculos al ritmo del tambor y la flauta mientras el aroma del copal vuela en el aire. Cuando termina la danza, un patriarca dirige una oración en zoque en la que agradece a los espíritus de la cueva y les pide el pescado de sus arroyos. Después, todos entran a la cueva y salen con morrales y canastos cargados de sardinas.

4. Procesión del Silencio en San Luis Potosí Esta tradición se realiza durante la noche del Viernes Santo en la capital potosina desde los tiempos de la colonia, aunque en su versión moderna data de 1954.

Se trata de un desfile masivo de cofradías, que son asociaciones de fieles católicos. Cada cofradía está vestida con su atuendo propio y suele variar en colores y motivos. Como la procesión es de carácter penitencial, muchas de las cofradías participan con el rostro cubierto por una capucha y algunas incluso llevan cadenas atadas a los tobillos. Se realiza en completo silencio, que solo es interrumpido por estruendosas trompetas en ciertos puntos del recorrido.

5. Sacrificios de gallos en San Juan Chamula Quizá una de las tradiciones de Semana Santa más extrañas que verás en tu vida son los rituales que se realizan en San Juan Chamula, un pueblo en Chiapas conocido por su particular mezcla de creencias católicas y santería. Humo de incienso, liturgias con bendición de agua y fuego, sacrificios de gallos y ofrendas de refrescos de cola a Jesucristo forman parte de estos exóticos rituales.